

Perfiles

El resultado, elocuente: personajillos de dudoso talento pontificando sobre las cuestiones más variadas ante la galería mediática y, en los despachos, tomando decisiones importantes sin vacilar; o gestores de chichinabo al frente de instituciones cuyo gobierno requiere unos conocimientos muy específicos. En un ruedo ibérico de tan altos perfiles disuenan voces que parecen llegadas de otra galaxia, como la de Milagros del Corral. En su toma de posesión como directora de la Biblioteca Nacional ha hablado de cosas tan extrañas como su pasión por los libros, el compromiso con el sistema bibliotecario español y los brazos abiertos a los respectivos Gobiernos autonómicos. Alérgica a los figurones, especie abundante en las aguas de la cultura, ha manifestado: No tengo afán de protagonismo, no quiero polémicas, la protagonista es la BN. A sus 62 años, muestra un palmarés de cinco estrellas como experta internacional en derechos de autor, edición, promoción del libro y diversidad cultural. En su hoja de servicios recientes, la subdirección general de cultura y la dirección de las artes y empresas culturales de la UNESCO. Ahí es nada. El ministro responsable del nombramiento no conocía personalmente a esta pionera de la informática bibliotecaria. César Antonio Molina por su asombroso proceder y del Corral por su trayectoria merecen más de un voto de confianza. Ahora, maestra, que Dios reparta suerte.

Si se pretende recobrar la confianza de los ciudadanos en las instancias públicas, muchos mandamases deberían tomar nota de lo ocurrido en la BN.